LA TERCERA CRUZADA

(1189-1191)

Rubén Sáez Abad

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 5 01.03.21 19:14

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 6 01.03.21 19:14

ÍNDICE

El codiciado Egipto **9**

Saladino, visir de Egipto **35**

Saladino comienza la reconquista musulmana **53**
Sus primeras campañas 53
La batalla de los Cuernos de Hattin (4 de julio de 1187) 86
Las consecuencias de la derrota 103
Se pierde Jerusalén 108
El día después de la caída de Jerusalén 133

La Tercera Cruzada **139**
La llamada a las armas 139
La partida de las tropas 145
El asedio de Acre (28 de agosto de 1189-12 de julio de 1191) 156
La batalla de Arsuf (7 de septiembre de 1191) 195

El final de la Cruzada: sus consecuencias **207**

Bibliografía **217**

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 8 01.03.21 19:14

El codiciado Egipto

La campaña lanzada por las fuerzas cristianas sobre Damasco durante la Segunda Cruzada constituyó un fracaso de magníficas proporciones, al no lograr ninguno de los objetivos que perseguía. Por un lado, fue incapaz de detener la vencedora inercia musulmana, comenzada por Zengi, y continuada de forma exitosa por su hijo Nur ed-Din. Y por otro, terminó rompiendo el equilibrio de poderes que se había mantenido vigente en la región durante el último medio siglo y que había resultado clave para la supervivencia de los dominios cristianos.

Tras anexionarse Damasco, Nur ed-Din había logrado la unificación de toda Siria bajo un único cetro, lo que le permitió disponer de unos considerables recursos materiales y humanos con los que poder acometer proyectos de mayor envergadura. El caudillo musulmán no tardaría en poner sus miras sobre el decadente Califato fatimí de Egipto, que había entrado en una crisis que parecía tornarse irreversible. Los asesinatos, defecciones e intrigas palaciegas se estaban sucediendo a ritmo vertiginoso en la cada vez más inestable corte egipcia, de modo que el momento

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 9 01.03.21 19:14

Krak de los caballeros, Siria.

resultaba el más propicio para desencadenar una intervención sobre él.

También el Reino de Jerusalén había puesto su vista sobre el país del Nilo, pues su existencia dependía en gran medida de que en el mundo musulmán continuaran las divisiones de las últimas décadas. La unión de Siria y Egipto bajo un único cetro, con todos los recursos que ambos dominios eran capaces de proporcionar a quien los poseyera, podía

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 10 01.03.21 19:14

suponer la sentencia de muerte para todos los dominios cristianos de Tierra Santa.

En 1160 el rey Balduino III ya mostró su intención de invadir Egipto, buscando anticiparse de este modo a cualquier movimiento que en ese sentido pudiera hacer Nur ed-Din. Sin embargo, decidió abandonar su plan de invasión, tras recibir la promesa, por parte de una de las dos facciones egipcias que en ese momento pugnaban por hacerse con el poder, de que le sería entregado un tributo anual de 160.000

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 11 01.03.21 19:14

denarios. Sin embargo, el pago de esta cuantiosa cantidad jamás llegaría a efectuarse.

En septiembre de 1163 el nuevo rey de Jerusalén, Amalarico, utilizó la excusa de que no se había cumplido con el acuerdo económico establecido previamente para justificar el lanzamiento de una primera campaña de invasión sobre el territorio egipcio. El ejército del Reino de Jerusalén atravesó el istmo de Suez y se encaminó hacia la estratégica plaza de Bilbeis, a la cual puso sitio de forma inmediata. Sin embargo, en ese momento del año el río Nilo bajaba demasiado crecido como para llevar a cabo operación alguna en su desembocadura, lo que acarrearía severos problemas para la hueste sitiadora.

Dhirgham, chambelán árabe que había logrado hacerse con las riendas del poder tras las últimas turbulencias políticas, tomó una drástica medida para tratar de obligar a los sitiadores a levantar el asedio. Ordenó romper los diques que servían de contención a las aguas, lo que provocó una rápida subida de su nivel. Ante este inesperado cambio de situación, las fuerzas de Amalarico se verían obligadas a retirarse de forma precipitada de las inmediaciones de la ciudad sin haber logrado su objetivo. En el caso de haber persistido en continuar con sus planes, habrían quedado copadas en las posiciones que ocupaban y sin posibilidad de escapatoria.

Nur ed-Din aprovechó que el grueso del ejército de maniobra del Reino de Jerusalén se encontraba en territorio egipcio para pasar a la acción, sabiendo que el número de efectivos con el que los francos podrían socorrer aquellos enclaves que atacara sería en todo momento limitado. Puso sus miras sobre el Condado de Trípoli, el más vulnerable de los tres Estados Latinos que habían sobrevivido a la caída de Edesa. Las fuerzas musulmanas invadieron el Buqaia, con

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 12 01.03.21 19:14

el fin de asediar el castillo del Krak, estratégica fortificación sobre la que se apoyaba la defensa de buena parte de la región. Sin embargo, el caudillo musulmán no tendría en esta ocasión la suerte de frente.

Sus defensores contaron con la inesperada ayuda del conde Hugo de Lusignan y de Godofredo Martel, hermano del conde de Angulema. Ambos magnates habían acudido de peregrinaje a Jerusalén con sus respectivos séquitos. Dio la coincidencia de que pasaban por las tierras del Condado, justo cuando se produjo el ataque del ejército musulmán, sumándose rápidamente a la guarnición de Raimundo que protegía la plaza. También se solicitó ayuda urgente a Antioquía, partiendo sin pérdida de tiempo hacia el enclave atacado tanto Bohemundo III como el general bizantino Constantino Coloman con sus respectivas tropas.

Las fuerzas cristianas de socorro avanzaron en dirección al Krak sin demorarse, conscientes de que el tiempo jugaba en contra de los sitiados. Su rápida intervención sorprendió al ejército de Nur ed-Din, que en ese momento se encontraba acampado delante de los muros. Cogidas entre la guarnición y los recién llegados, las fuerzas musulmanas sufrirían una inesperada derrota, viéndose obligadas a replegarse de forma desordenada en dirección a Homs. A pesar de la victoria lograda, los mandatarios francos se conformaron con lo logrado y decidieron no ir más allá. No se creían lo suficientemente fuertes como para lanzarse en persecución del ejército que se batía en retirada, temiendo que el triunfo se pudiera transformar en derrota.

Tras este primer tanteo sobre Egipto por parte del Reino de Jerusalén, pronto los acontecimientos darían un giro radical y el país del Nilo pasaría a constituir el principal objetivo para Nur ed-Din. Buena parte de la culpa, en el aumento del interés del caudillo musulmán por las tierras del

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 13 01.03.21 19:14

Sur, la tendría el ex-visir egipcio Shawar. Éste se había visto obligado a escapar de El Cairo tras la última conjura, terminando por recalar en la corte de Nur ed-Din. El fugitivo estaba dispuesto a hacer importantes concesiones a cambio de que se le proporcionara la ayuda militar necesaria como para ser restaurado en el cargo del que había sido depuesto.

Entre ellas se incluía, además del pago de todos los costes que acarreara la campaña destinada a su reposición, la cesión de algunas de las plazas más estratégicas de la frontera. Por otro lado, se mostraba dispuesto a aceptar que en Egipto se reconociera la soberanía de Nur ed-Din. Un importante tributo anual, consistente en el pago de un tercio de todas las rentas territoriales del país, completaba las cesiones que estaba dispuesto a hacer Shawar si finalmente se le ayudaba a recuperar su puesto.

Aunque la propuesta resultaba sumamente atractiva, Nur ed-Din, inicialmente, mantuvo sus dudas al respecto. El envío de un contingente militar de tanta consideración, y tan lejos de su tradicional espacio de intervención, resultaba algo tremendamente arriesgado. Por un lado, para llegar a su destino, las tropas tendrían que atravesar un territorio que permanecía bajo control franco o, ya bien, hacerlo a través de la complicada región de Transjordania. En ambos casos se correría un elevado riesgo de que el contingente desplazado fuera atacado mientras se encontraba en ruta.

Sólo si el número de sus efectivos era lo suficientemente elevado como para hacer desistir a los enemigos de atacarlo, o si se recurría a alguna argucia, la empresa podría ser completada con éxito. Por otro lado, el envío de una fuerza de tales dimensiones privaría al propio Nur ed-Din, durante mucho tiempo, de parte de sus tropas. Éstas podían ser necesarias si tenía que hacer frente a otras amenazas que surgieran en alguna otra de sus múltiples fronteras calientes.

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 14 01.03.21 19:14

Saladino, según un códice árabe del siglo XII.

Tras mucho meditar, Nur ed-Din buscó la inspiración divina antes de tomar tan trascendental decisión. Para ello abrió un Corán, de modo que fueran las Sagradas Escrituras las que le mostraran el camino a seguir en tan delicado trance. Finalmente, en abril de 1164, el caudillo musulmán se decidía a hacer efectiva la ayuda a Shawar. Para encabezar la hueste que debía partir con destino a Egipto eligió a Shirkuh, el general sobre el que mayor confianza tenía depositada. Entre los integrantes de esta expedición se encontraba el sobrino del general, de nombre Saladino, y que estaba llamado a convertirse en el principal personaje del mundo musulmán durante las décadas siguientes.

Para tratar de facilitar que el desplazamiento de su ejército hacia el sur se produjera sin ningún contratiempo de entidad, Nur ed-Din realizó una ingeniosa maniobra táctica. Lanzó un ataque de diversión sobre la plaza de Banyas, con el objeto de fijar a las fuerzas del Reino de Jerusalén.

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 15 01.03.21 19:14

Gracias a esta distracción, el conjunto expedicionario pudo realizar su camino sin sobresaltos, al estar el grueso de las tropas francas pendientes de lo que estaba sucediendo más al norte. La estrategia había sido todo un éxito, haciendo que los enemigos no sospecharan lo que verdaderamente estaba pasando.

Como ya sucediera en el pasado, cuando las tropas de Nur ed-Din atacaron Damasco, también buscaron, en esta ocasión, los egipcios la protección del Reino de Jerusalén. Tan pronto Dhirgham supo que se aproximaba a Egipto el ejército enviado desde Siria, para tratar de reponer a su rival Shawar, pidió ayuda urgente al rey Amalarico I. Sin embargo, Shirkuh, se desplazó con tal rapidez, que ya había atravesado el istmo de Suez cuando los contingentes francos todavía no estaban ni siquiera en condiciones de intervenir. En este rápido desplazamiento residiría la clave para lograr el éxito.

El hermano de Dhirgham se apresuró a reunir un pequeño contingente armado con el que hacer frente a la fuerza de invasión enviada por Nur ed-Din. Sin embargo, las tropas congregadas resultaban a todas luces insuficientes como para oponer una resistencia efectiva ante un ejército veterano como era el sirio. No tendrían ninguna oportunidad frente a él, siendo incapaces de defender El Cairo ante los recién llegados. Este triunfo facilitó que Shawar pudiera ser repuesto como máxima autoridad egipcia ya durante el mes de mayo. El destino reservado para Dhirgham, como no podía ser de otro modo, fue el de morir ejecutado.

Pero, pronto los acontecimientos volverían a dar un nuevo giro dramático. Una vez repuesto en su cargo, Shawar rehusó cumplir con el acuerdo que había rubricado con Nur ed-Din y exigió a Shirkuh que abandonara Egipto y regresara a Siria. Éste se negaría a satisfacer los requerimientos

tripa_LA_TERCERA_CRUZADA_color.indd 16 01.03.21 19:14